MEMORIA DE BALBUENA.

ODA

POR

DON ANTONIO TORRES Y TIRADO,

LEIDA EN EL ACTO SOLEMNE

DE LA APERTURA DEL CURSO DE 1875-76,

EN EL COLEGIO DE

NUESTRA SEÑORA DE CONSOLACION

de

VALDEPEÑAS.

CIUDAD-REAL.—1875.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE CAYETANO CLEMENTE RUBISCO,
calle de Calatrava, núm. 10.

S.L.C.
49-3

460883 2101543 S.L.C. 49-3

Á LA MEMORIA DE BALBUENA.

ODA

POR

DON ANTONIO TORRES Y TIRADO,

LEIDA EN EL ACTO SOLEMNE

DE LA APERTURA DEL CURSO DE 1875-76,

EN EL COLEGIO DE

NUESTRA SEÑORA DE CONSOLACION

de

VALDEPEÑAS.

BIBLIOTECA PÚBLICA CIUDAD REAL

h. 3831

CIUDAD-REAL.—1875.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE CAYETANO CLEMENTE RUBISCO,
calle de Calatrava, núm. 10.

AL LECTOR.

Muy léjos estaba mi ánimo de dar á la estampa este humildísimo trabajo, hecho tan sólo para ser leido en la apertura del curso; pero algunos admiradores de Balbuena y amigos mios, movidos del deseo de fundar una asociacion que tenga por objeto tributar un justo homenaje al ilustre valdepeñero, me excitan á ello, y sólo por deferencia á la amistad y por rendir mi humilde tributo al eminente vate, accedo á su exigencia, convencido de los mil defectos de mi obra, y que el público indulgente sabrá dispensar.

Valdepeñas 15 de Octubre de 1875.

Antonio Torres.

I.

Circunda de Minerva el templo augusto
Lozana juventud, que entusiasmada
Eleva hasta la diosa su mirada
Movida de un deseo santo y justo.
«¿Qué es el mundo? pregunta, qué es la vida,»
«Qué motor escondido»
«Agita el huracan? ¿Y quién henchida»
«De benéfica lluvia ha suspendido»
«Del aire en la region pura y serena»
«La nube que se mece á su albedrío?»
«¿Y quién la tempestad desencadena»
«Y agita el borrascoso mar bravío?»
«¿Por quién el terremoto hórrido suena»
«Y anuncia su soberbio poderío?»
«¿Quien impulsa en la bóveda azulada»
«Del astro la corriente acelerada?»

No te detengas, vuela al firmamento,
De mundo en mundo la distancia apura;
Fundado en la razon tu pensamiento
Descubra del empíreo en la altura,
Al humano saber, un fundamento,
Un Creador á la humilde criatura.
Si contemplas su ciencia ilimitada,
Le verás legislando al mundo inerte;
Sacar á lo creado de la nada;
Compensar á la vida con la muerte;
Al mal con el castigo; al bien bendito
Con el premio inmortal que le ha prescrito.
Él abrió con su mano poderosa
Del saber el camino á los humanos;
Él dotó nuestra esencia misteriosa
Del genio creador de séres vanos;
Él nos dió la razon, que luminosa,
Descubre de la ciencia los arcanos;
Y elevó nuestro humilde poderío,
Poniendo en nuestro ser el albedrío.
Guarda siempre un lugar en tu memoria
Al Sér eterno, que su amor te envía,
Si te alienta el placer de la victoria,
Y en su seno tu ardiente fantasía
En el libro elocuente de la historia

Tu nombre quiere que se inscriba un dia,
Corre tras la verdad y la belleza,
Practica la virtud.....; tu gloria empieza.
Si te arredran los crudos sinsabores,
De empresa tan audaz al par que honrosa,
Si te afligen las dudas y rigores,
Que al mérito preceden, si te acosa
Cobarde indecision, libre de errores,
Sigue siempre la marcha rigurosa
Del mortal cuyo nombre el mundo llena,
Del insigne Bernardo de Balbuena.

II.

Luz del ingenio, antorcha de la idea,
Que en haces de brillante colorido,
Formaste la carísima presea,
De las obras del vate distinguido,
No me niegues esquiva tus fulgores,
Que si tú me abandonas y desdeñas,
Mi pincel con sus pálidos colores
No podrá presentar á Valdepeñas

El lábaro, el blason de sus honores,
La primera entre todas sus enseñas,
La grandeza de su hijo más preciado,
Émulo de Virgilio y gran prelado.
Oretana campiña que al estío,
De Céres vistes el ropaje de oro,
Y ostentas al otoño el gran tesoro
De báquicos racimos;
Tendida al pié de la escarpada sierra
Cual jigante elevada,
Que de Hesperia el jardin umbroso encierra
De las ninfas, mansion afortunada,
La que has visto correr por tus pensiles
Al héroe que me inspira estos cantares,
Bullicioso en sus años juveniles,
Exento de inquietudes y pesares,
Embebido en sus juegos infantiles,
Del que guardas recuerdos á millares,
Sacude tu letargo, habla en mi labio,
Dínos como se forma un hombre sabio.
«Mi floresta le dió vivos colores,»
«Perfumes delicados y aromosos,»
«Él tegió sus guirnaldas con mis flores»
«Que ornaron los cabellos primorosos»
«De las bellas zagalas y pastores»

«Que viven en sus versos deliciosos.»
«Yo le ví escuchar á los zagales»
«Canciones placenteras y sencillas,»
«Dar consuelo á sus cuitas y á sus males»
«Nacidos, porque ingratas pastorcillas»
«Ufanas con sus gracias virginales»
«Del rubor matizadas las mejillas,»
«Huian temerosas de su daño»
«Ligeras al otero ó al rebaño.»
«Yo escuché su oracion al pié del trono»
«Dó la Madre Dios tiene su asiento,»
«Levantado en la villa á quien corono»
«Con áurea espiga, y con feraz sarmiento,»
«Plegaria de fervor y humilde tono,»
«Impregnada en su puro sentimiento;»
«Sentimiento de fé grande y profundo»
«Que formára un prelado al Nuevo-Mundo.»
«Cuando el dia llegó de su partida»
«Y á sus padres les dió su adios postrero,»
«Yo escuché de su tierna despedida»
«Elocuente quejido lastimero.»
«La gloria que alcanzó, tan merecida,»
«Sobre mí la refleja por entero,»
«Su ingenio singular, esclarecido.»
«Jamas su patria relegó al olvido.»

III.

Miradle en Mántua ya, vedle en la villa
Que Filipo Segundo engrandeciera,
Convirtiéndola en Córte de Castilla;
Que entonces como ahora recogiera
Cuanto en lujo, saber é ingenio brilla;
Que puesta al frente de la España entera,
El siglo de oro amamantó en su seno,
Dejando de su nombre el mundo lleno.

Jóven sí, mas de sano y recto juicio,
Formada su virtud allá en la infancia,
En su lucha tremenda contra el vicio
Victorioso salió con arrogancia;
El estudio ademas, noble ejercicio
Que emprendió con solícita constancia,
El triunfo más augusto le valieron,
Las aras del Señor le recibieron.

De entonces parte la preciosa vida
Del Ariosto español, y su carrera
Por la senda de pocos aprendida,
Que conduce á la gloria placentera,

Al saber y al ingenio prometida,
Y al bien y al sacrificio en la alta esfera.
Mas es ley que cobija á los mortales,
Que se mezclen los bienes con los males.
Jamas los hombres conocido hubieron
Del mar del Héspero la opuesta orilla,
Sus aguas tenebrosas nunca vieron.
En los tiempos pasados una quilla;
Por esto de laureles se cubrieron
Aquellas carabelas de Castilla,
Que al fulgor del ingenio Colombiano,
Arribaron al suelo americano.
Su hazaña maldijera el gran piloto,
Si viera sus proyectos salvadores,
Por el suelo en aquel país ignoto,
Si oyera del indiano los clamores
Por injustas violencias y sin coto
De la saña cruel de sus señores;
De la saña, violencia é injusticia
Nacidas en la sórdida avaricia.
Tú miraste la patria escarnecida,
Generoso Bernardo de Balbuena,
Y á la raza Antillana sometida
Al tormento y ultraje que condena
La doctrina que, siendo bien cumplida,

Rompiera del esclavo la cadena;
La que á todos los hombres nos hermana
Con su manto comun, la fé cristiana.
Y en presencia de tanta desventura,
De Jamáica en el suelo afortunado,
Ya buscabas consuelo á tu amargura
Cantando del feliz siglo dorado
Tus églogas de bella donosura,
Ya cumpliendo tu sacro apostolado
Consolabas al indio dolorido,
Condenando al avaro fementido.
Vedle, vedle en la costa que el mar baña
Evocar los recuerdos del Oriente;
En vano el nubarron que el sol empaña
Pretende oscurecer su ingenio ardiente,
Que su trompa resuena ya en España
Del Océano llevada en la corriente;
Ya la homérica estrofa del gran bardo
Ensalza las proezas de Bernardo.
Ya el Cántabro altanero y belicoso
Que humilló en Ronces-valles la altiveza
Del Franco, con sus triunfos orgulloso,
Recibió como premio á su entereza
De Balbuena su canto numeroso;
Ya su lira corona la grandeza

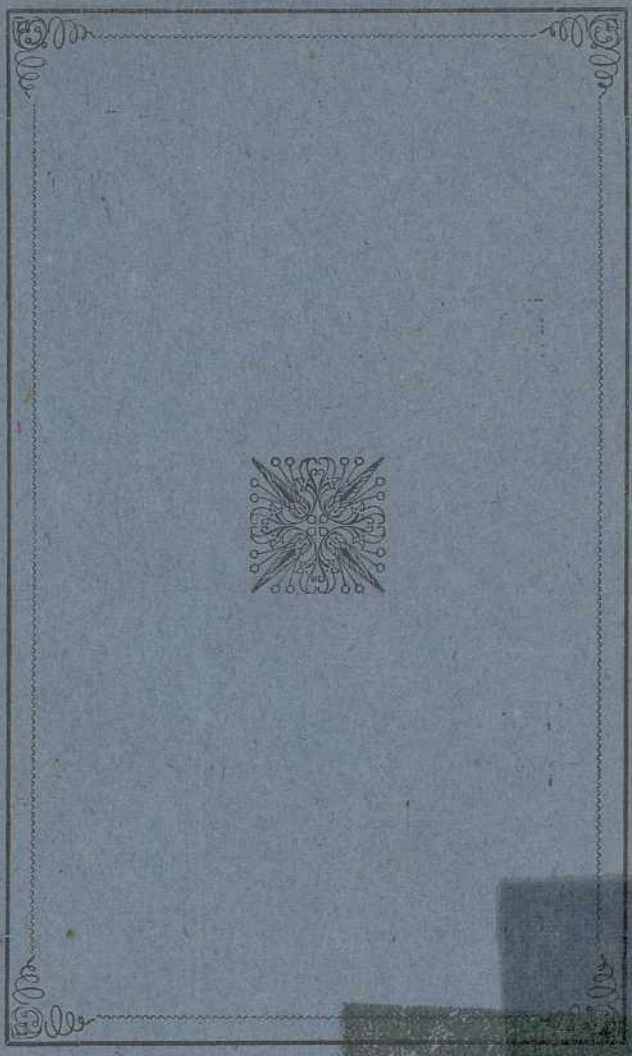
De su patria adoptiva americana,
Ensalzando la tierra mejicana.
A la Iglesia sirvió de misionero
Que llevó su doctrina al Nuevo-Mundo,
Y la España encontrara en él su Homero,
De númen vario y de saber profundo;
Y con justa ovacion del pueblo entero,
Como premio á su fé y estro fecundo,
Empuñó el apostólico cayado,
El símbolo elocuente del prelado.
Doctísimo pastor, laureado vate,
Que siempre dulce tu memoria sea,
Sufriste resignado el fiero embate
Del airado Holandes, la horrible tea
Tu grey devora, y el atroz combate
Inerme sufre: que la saña emplea
Enrique el que robó tu librería,
Pero tu ingenio nó, que no podía. (1)
¡Tus libros y tu grey, tu grey querida!
Por ella derramaste amargo lloro;
Y al verla padecer, tu alma sentida,
Rompió su cárcel y subióse al coro

BIBLIOTECA PÚBLICA CIUDAD REAL

---

(1) Estos dos pareados, así como los de la octava siguiente, son de Lope de Vega, en su *Laurel de Apolo*, donde trata de Balbuena.

De los Santos de Dios, á eterna vida.
Puerto-Rico perdió en tí su tesoro,
Y tesoro tan rico en Puerto-Rico,
Que nunca Puerto-Rico fué tan rico.
Donosa juventud lozana y pura,
Que pisas de la vida los umbrales,
La fuente de tus lágrimas apura,
Eleva tus acentos funerales,
No en la humilde, olvidada sepultura
Abierta en las regiones tropicales;
Ven al templo, á la pila del bautismo
Dó naciera Bernardo al cristianismo.
Tributadle respeto y alabanza;
Seguidle en su virtud con raudo vuelo,
Y en alas de legítima esperanza
Remontad vuestro espíritu hasta el Cielo:
Si en la tierra quereis la bienandanza,
Y la gloria en lo humano, acá en el suelo,
Cultivad como aquel la inteligencia,
Penetrad en el templo de la ciencia.

FIN.

BIBLIOTECA PUBLICA
CIUDAD REAL